

## II Domingo de Adviento (c)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 1-6

En el año décimo quinto del reinado de César Tiberio, siendo Poncio Pilatos procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filippo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisania, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías: Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina, rebajada, lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.

### **Palabra de Dios**

### **Reflexión**

El Texto

Juan el bautista representa el último de los profetas del A.T., por eso Lucas señalará el inicio de su predicación como un impulso de la "palabra de Dios". No es Juan que se lanzó a predicar la conversión por su propia reflexión; sino que siguiendo la tradición profética de Israel, es enviado por Dios a "preparar el camino de su llegada". Así, la conversión que predicaba Juan no era simplemente "para ser mejores", sino que era una conversión que anunciaba la llegada de Dios, una conversión que significaba preparación, espera gozosa, inminencia de la presencia de Dios. Por eso, ante la "iniciativa" del hombre de transformar su vida, Dios responderá con su venida. Así el bautismo de penitencia, era un signo exterior con el que los hombres le decían a Dios, "ven Señor".

Los pueblos, en tiempos de Jesús, estaban acostumbrados a preparar los caminos que entraban a los pueblos cuando éstos iban a ser visitados por un emperador o una persona muy importante; por lo tanto, "preparar los caminos, hacer rectos los senderos, rellenar los valles, rebajar las montañas", son también signos de esta llegada inminente de alguien importante. En este caso de la llegada del Salvador. Juan el Bautista encarna así, el anuncio inminente de la llegada del Señor, y su llamado a la conversión es el último anuncio de esta llegada.

### **ACTUALIDAD**

¿Cómo se encuentran nuestros caminos? ¿Qué caminos tendría que recorrer Jesucristo para llegar a nuestras vidas? ¿Caminos de indiferencia, de superficialidad

y de indiferentismo? ¿Caminos de rencillas, corajes, envidias, ofensas, rencores y división? ¿Cómo son los caminos que guían hacia nuestras vidas?

A diferencia de la conversión de Juan Bautista, nuestra conversión no es signo de la inminente llegada del Señor, sino que es signo de que la Salvación ya está aquí, es una realidad, de tal manera que es aceptación gozosa de la Salvación que ya nos ha ofrecido Jesucristo. Nuestra conversión no es anuncio de algo que sucederá, sino de algo que ya sucedió. Pero ésta no deja de ser un signo para el mundo de que Cristo vino, nos salvó y vive ahora entre nosotros. ¿Cómo van a creer que somos cristianos, si no nos atrevemos a vivir como tales?

Estamos pues al inicio de la segunda semana de adviento, y la Palabra de Dios nos invita a la conversión. ¿Qué colinas debemos rebajar? Tal vez nuestra soberbia, nuestro egoísmo o nuestro orgullo que no nos permite perdonar. ¿Qué valles hemos de rellenar? Tal vez nuestra indiferencia, nuestra falta de solidaridad, nuestra pérdida de tanto tiempo en cosas inútiles. Preparemos pues nuestro camino para que el Señor pueda caminar sin tropiezos a nuestro encuentro esta Navidad.

### **PROPÓSITO**

Esta semana, salgamos de nosotros mismos. Tratemos de pensar en alguien a quien le serviría nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestra compañía; preparando así el camino para la venida del Señor.

Por tu pueblo,

Para tu gloria,

Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.